

KLARE, Michael T. *War Without end: American planning for the Next Vietnams*, New York, A. A. Knopf, 1972, 364 pp. más los apéndices.

I. Tenemos uno de los ejemplos más recientes de la literatura radical norteamericana en la obra de Michael T. Klare, *War Without End*,¹ donde se analiza el aspecto militar operacional y tecnológico del imperialismo norteamericano hacia los países subdesarrollados. El estudio de Klare documenta de manera excelente su tesis principal: la estrategia mercenaria norteamericana, compuesta de programas militares y policíacos nacionales e internacionales, no ofrece una solución viable a largo plazo para contrarrestar los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo.

Klare divide su trabajo en tres grandes apartados de estudio: el *Establishment* contrainsurgente, la guerra tecnológica y la guerra mercenaria. En su conjunto estos tres aspectos del sistema son el resultado 'lógico' de la respuesta flexible (*flexible response*),² política iniciada por los comienzos de los años sesentas para "responder" a las distintas amenazas de la revolución socialista en los países subdesarrollados. Dicha política surgió a raíz del hecho de que la respuesta masiva (*massive retaliation*), sistemas de proyectiles intercontinentales y bombas nucleares, política seguida en los años cincuentas, no impedía el surgimiento de los movimientos de liberación nacional.³

Planteados ya su tema y perspectiva analítica, el lector percibe que Klare sigue un análisis y enfoques tipo radical-liberal, donde aparentemente arguye a favor del retorno del control político norteamericano a los civiles para así desplazar al control actual ejercido por los militares. Un ejemplo de sus afirmaciones que sugiere este parecer sería: "salir de Vietnam no es suficiente... y solamente el completo desmantelamiento de la capacidad de intervención del Pentágono... garantizará que no nos arrastrarán hacia más Vietnams"⁴. (Énfasis de Klare.) Inclusive, esta perspectiva algo simplista y reflejada en afirmaciones de deseos más que en praxis política, muestra una comprensión incompleta y parcial del sistema capitalista y sus subsecuentes relaciones imperialistas. Parecería que el autor percibe la intervención imperialista como un hecho y práctica *sui generis* del Pentágono y no del sistema mismo. Dicho análisis parece reflejar una percepción de la política como algo voluntarista: desmantelar el aparato del Pentágono; ¿qué significa esto en términos reales de lucha política?, ¿reforma democrática?, ¿revolución antisistémica?

Pero, seamos justos. El autor nos ofrece otros puntos de vista que revelan un razonamiento más completo, aunque algo

¹ Klare, M. T., *War Without End*, Nueva York, A. A. Knopf, 1972, 364 pp., más los apéndices.

² *Ibid.*, pp. 35-36, en las palabras del general Maxwell D. Taylor, la respuesta flexible "sugiere la necesidad de una capacidad para reaccionar frente al espectro entero de posible reto, desde competir con cualquier cosa como la guerra atómica hasta infiltraciones y agresiones..."

³ *Ibid.*, p. 57. La imposibilidad de prevenir o contrarrestar las revoluciones de Cuba y Argelia confirmó la inutilidad de esta política a nivel de la contrainsurgencia.

⁴ *Ibid.*, p. 4.

contradictorio, con la perspectiva voluntarista. Klare cita a Paul M. Sweezy para mostrar su acuerdo con éste en concebir al desarrollo y subdesarrollo como resultado del mismo sistema capitalista, y que no hay salida viable para los países subdesarrollados bajo tal sistema que no sea la revolución, única alternativa nacional para el progreso y cambio socioeconómico.

De hecho, entonces, existe una ambigüedad obvia en el marco teórico y analítico de Klare. Esta ambivalencia y confusión es comprensible, además de frecuente, en gran parte de los ensayos denominados "radicales" en la sociología política contemporánea en los EUA.⁵ Esto se puede explicar en parte al hecho de que por lo general sostienen un compromiso ideológico personal con el cambio radicalizante, mientras que sus herramientas analíticas son predominantemente funcionalistas.

Como consecuencia, surge una apreciación indecisa respecto el sistema y relación capitalismo-imperialismo: "la expansión no es", afirma Klare, "un asunto de selección para el capitalismo norteamericano, sino es la manera de vivir de esta sociedad".⁶ Casi enseguida surge de nuevo la perspectiva voluntarista: "Sin embargo, sin el desarrollo de las industrias básicas claves... y la institucionalización de una economía planificada, ninguna nación puede comenzar el camino hacia el crecimiento auto-sostenido —el único rumbo que le facilitará el aminorar la pobreza y miseria de la gran masa de sus ciudadanos."⁷ Esta afirmación que casi sugiere la posibilidad de lograr el desarrollo industrial en los países subdesarrollados bajo el capitalismo si uno así lo desea, Klare la contradice aparentemente al reefferirse a que el único futuro para los países atrasados bajo la "continuada prosperidad de la empresa norteamericana" es el futuro de la pobreza. La ambigüedad refleja una lucha entre una perspectiva tipo funcionalista y una radical cuasi-marxista, sin llegar a los niveles científicos de éste.⁸

En un intento muy válido por completar su cuadro analítico, Klare concibe el problema en su magnitud adecuada y dialéctica, aunque no específicamente en estos términos:

Sólo a través de la revolución puede el pueblo del tercer mundo empezar el proceso de desarrollo y adquirir alguna medida de dignidad personal; sólo a través de la contrarrevolución puede la élite empresarial norteamericana preservar su riqueza y poder. Para los Estados Unidos, la única salida posible de este conflicto es la participación en una serie de conflictos "limitados", acciones policíacas y "operaciones de estabilidad" —la *Guerra sin fin*.⁹

Esta idea está reenfanzada una y otra vez en su estudio de tal manera que va reforzándola, documentando el porqué ésta sea la única salida para ambas partes contrincantes. En este sentido el estudio contribuye a respaldar un argumento

⁵ Cf., Colfax, J. D.; Roach, J. L., eds. *Radical Sociology*, New York, Basic Books, Inc., 1971, 492 pp.

⁶ Klare, M. T., *op. cit.*, p. 13.

⁷ *Ibid.*, p. 16.

⁸ Marini, Ruy M., "Dialéctica de la Dependencia: La Economía Exportadora", *Sociedad y desarrollo*, enero-marzo 1972, pp. 35-51. Un excelente análisis marxista de la esencia de la dependencia latinoamericana.

⁹ Klare, M. T., *op. cit.*, p. 28.

revolucionario a favor del radicalismo, al mostrar cuáles son las medidas que los EUA están tomando en todas partes del mundo subdesarrollado para preservar su posición y dominio: cuáles son los recientes métodos de prevención y control social para refortalecer las estructuras de dominación que actualmente se están desarrollando para contrarrestar la agudización de las contradicciones del capitalismo mundial.

Cabe señalar aquí dos carencias del estudio de Klare, que quizás se podrían atribuir al hecho de que su obra no pretende ofrecer un análisis político en sí, sino uno sobre la tecnología militar y sus tendencias dentro de la contrainsurgencia. La primera es que el autor no considera o evalúa si la política de respuesta flexible realmente agudiza o no las tensiones y conflictos dentro del sistema capitalista. ¿Cuáles son sus efectos a corto y largo plazo en este sentido? La segunda es sumamente importante y quizás más relevante para la lucha revolucionaria: Klare no hace ninguna evaluación concreta sobre cuales podrían ser los métodos y formas de lucha estratégicos y tácticos que pudieran hacerle frente a los distintos sistemas de prevención y control contrainsurgentes. Así su análisis enfatiza más la ineficiencia militar norteamericana y menos las distintas respuestas formuladas ya o en posibilidad de formularse frente a esa ineficiencia. Esta tarea la deja para el lector.

Su presentación documental es convincente sobre la ineficiencia militar y policiaca contrainsurgente. Ésta debe ser estudiada a fondo por los estrategas y tácticos revolucionarios. Al delinear pormenorizadamente la gran gama de alternativas combativas de la respuesta flexible, Klare ofrece datos fundamentales para considerar la actual crisis en la lucha revolucionaria y los medios y agentes de cambio radical.

II. Según el propio autor, su estudio "busca reforzar los argumentos de aquellos que limitarían el poder del gobierno de intervenir en conflictos futuros como el de Vietnam".¹⁰ Así el lector puede quizás aceptar la crítica hecha por Klare, pero no así las razones ideológicas detrás de ella, las cuales parecen inclusive basadas sobre una idea falsa: *limitar* el poder de intervenir. No se trata de limitar sino de destruir. A veces Klare reconoce que es el sistema que interviene por necesidad debida a su propia composición estructural, mientras que en otras ocasiones, como ya hemos visto, lo ve como algo que se puede limitar aún en contra de esa necesidad e inevitabilidad sistémica: "...ciertas consecuencias de esa política (exterior) —como la intervención en el sureste de Asia— no son el producto fortuito de deliberaciones burocráticas, sino más bien el resultado pronosticable de un impulso norteamericano para asegurar el control sobre los recursos económicos del mundo no-comunista".¹¹

Así, si el lector puede sobrevolar el planteamiento ambiguo del marco teórico de Klare, que más bien parece un esfuerzo todavía por descartar los residuos persistentes de una crítica liberal, entonces se puede aceptar su estudio por lo que es: una denuncia del fracaso de los esfuerzos norteamericanos por eliminar la moralidad de la política.

¹⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹¹ *Ibid.*, p. 5.

De hecho, Klare, de manera implícita destaca este esfuerzo al tratar analíticamente el aspecto tecnológico de la contrainsurgencia. Por el otro lado, en forma explícita, señala al enemigo de la contrarrevolución, eso es la moralidad, cuando muestra en forma documentada que es casi imposible luchar contra un pueblo o movimiento de liberación nacional cuando dicha lucha asume un compromiso político e ideológico con esos movimientos, así legitimizando la revolución socialista. En última instancia el significado mayor de la obra de Klare estriba en delinear la lucha entre tecnología y moralidad a través del estudio de la guerra en Vietnam; eso es, tecnología *versus* compromiso ideológico. Viendo el conflicto aquel bajo tal enfoque, comprendemos con mayor claridad el propio sentido del desarrollo tecnológico a niveles estratégicos y tácticos de la contrainsurgencia y contrarrevolución norteamericanas según sus distintos niveles de lucha propia.

Primeramente, con la idea de la respuesta flexible, que se desarrolló principalmente bajo el pivote de J. F. Kennedy y R. McNamara, secretario de defensa entonces, se observó una preocupación honda por refinar y redefinir distintos niveles de lucha a pequeña escala. La ejecución operacional de esta idea se basó en cuatro campos de acción: la rápida transportación de tropas a cualquier parte del mundo; un campo de batalla electrónico; un aparato mercenario mundial (tipo policiaco y militar) y; finalmente, la ingeniería de sistemas sociales (guerra psicológica, desarrollo rural, asistencia económica y control de recursos). Armado y equipado con un marco operacional para la contrainsurgencia, Klare demuestra cómo Kennedy y sus colaboradores (casi todos ellos civiles, salvo el general Maxwell D. Taylor) escogieron a Vietnam como un campo de experimentación, un *laboratorio vivo*, "para los nuevos programas de contrainsurgencia y de las armas" recién inventadas por la tecnología norteamericana avanzada.¹² Consecuentemente, dice el autor, en Vietnam estaba en juego la credibilidad del mismo aparato de contrainsurgencia norteamericano y a toda costa tenía que ganar.¹³ Pero, a fin de cuentas, con la asignación de más de medio millón de tropas estadounidenses a la región, ordenada por el ex-presidente L. B. Johnson, dicho "conflicto se volvió uno de guerra convencional limitado en que el esfuerzo de la contrainsurgencia se perdió",¹⁴ pero que actualmente el presidente Nixon está reviviendo el sentido original de dichos esfuerzos de contrainsurgencia, no sólo en Asia, sino en América Latina también.

De ahí es dudosa la discusión y argumento si uno formula los términos de la crítica estrictamente en contra del Pentágono o el Pentagonismo. Recuérdese que Kennedy y McNamara eran civiles; McNamara se rodeó por civiles, los llamados "Niños Genios" (*Whiz Kids*). La denuncia no debe enfocarse tan sólo en términos de limitar el aparato militar, como Klare lo formula al principio de su estudio; no se trata de un sector político que se volvió malo, sino de todo un sistema productivo de relaciones capitalistas que no tiene otra

¹² *Ibid.*, p. 48.

¹³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁴ *Ibid.*, p. 55.

salida que defenderse a muerte contra todo un mundo consciente de su rol histórico revolucionario.

La tendencia tecnolizante de Kennedy y McNamara encontró rival en una contratendencia dentro de las esferas políticas gubernamentales norteamericanas, según Klare: la idea fundamental de esta contratendencia consistía en reconocer que se necesitaban encontrar respuestas políticas y no tecnológicas para hacer frente a la insurgencia.¹⁵ Un exponente clave de esta contratendencia fue M. C. Conley, un investigador del ejército norteamericano, quien en 1966 señaló que, "...el camino del insurgente al poder nacional no ha sido la toma dramática del aparato gubernamental, sino más bien la lenta creación de instituciones y normas alternativas que gradualmente reciben la lealtad de crecientes números del pueblo..."¹⁶ De hecho, más que una "contratendencia", vocablo de Klare, esta idea es una extensión de la misma teoría contrainsurgente.

Así el aparato contrainsurgente norteamericano trata de unir dos aspectos percibidos como clave óptima para sofisticar la contrarrevolución: ligar tecnología con la lucha política; eso es, hacer la respuesta no sólo flexible, sino completa en sus distintos campos de acción.

Pero, acertadamente, el análisis de Klare nos muestra que ni la tecnología más reciente y sofisticada, ni el uso de métodos de prevención y control sociopolítico, pueden doblegar a un pueblo comprometido con una guerra de liberación nacional.¹⁷ Este punto lo destaca Klare a menudo, como si estuviera tratando de humillar al gigante, apoyándose en los hechos y documentación históricos del caso de Vietnam.

Para combatir la realidad insurgente y la evidente imposibilidad de la tecnología de hacer frente a una insurgencia popular y legítima, McNamara llega a una conclusión personal: hay que destruir y derrotar cualquier organización incipiente insurgente antes de que empiece a tomar vuelo.¹⁸ Para ello, para hacer operacional esta idea, se desarrollan programas policíacos y militares nacionales e internacionales principalmente en términos de prevención, o sea, la contrainsurgencia preventiva. A través de un plan de transporte aéreo rápido ligado con su contrapartida marítima y aérea, se espera crear una "brigada móvil de incendios" mundial para apagar rápidamente los movimientos de liberación nacional en el mundo subdesarrollado.¹⁹ Todos estos conceptos se basaban en una idea clave, en términos de prevención primero, represión segundo: "...una respuesta temprana en fuerza puede minimizar la intensidad del conflicto", decía el general George S. Boylan, de la Fuerza Aérea Norteamericana.²⁰

En el aspecto preventivo, Klare ofrece una revisión pormenorizada de los métodos empleados actualmente por los programas mercenarios policíacos y militares en América Latina para intentar extinguir los movimientos sociales insurgentes en el momento más cercano a su propia concepción. Además, proporciona un análisis detallado de los métodos más sofisticados

una vez que ya se ha desarrollado la insurgencia y que tienen *status* combativo militar: detectores olfatrónicos, infrarrojos, acústicos, sísmicos y magnéticos, la barda eléctrica, radar para vigilancia, mecanismos para vigilancia nocturna, computadoras para campos de batalla, entre otros, que son componentes del Sistema Integral de Control del Campo de Batalla, o sea, la suprema etapa de guerra computarizada.²¹ El acoplamiento de este aspecto preventivo y el de control sociopolítico formaliza la estrategia mercenaria para la Guerra Sin Fin.

Antes de entrar en un análisis de estos distintos campos, Klare nos descifra detalladamente la infraestructura de la "ciencia para la mercenarización". Para mantenerse vivo, el sistema necesita información, la cual recauda a través de la comunidad universitaria y sus distintas agencias de inteligencia para observar cómo se alinean las fuerzas políticas y sociales en cada país: cuáles son los sectores que respaldarían en un momento dado a los intereses norteamericanos y capitalistas; cuáles no. Una vez discernido esto, debe comenzar sus acciones de fortalecer al primero, y debilitar y destruir al segundo. Klare analiza los proyectos de contrainsurgencia para Asia (llamado *Agile*) y América Latina (el abortado *Camelot*) para comprobar una vez más su hipótesis: la incapacidad del sistema mercenario contrainsurgente norteamericano de controlar o derrotar otros "vietnams". Esto es la lección y aprendizaje vitales de la guerra de Vietnam que confirma la tendencia de que "el imperio como un todo se amenaza con la destrucción".²²

III. Claro está que la denuncia de los programas policíacos y militares norteamericanos en Asia o en América Latina no trae necesariamente la eliminación de dichos programas. Para trabajar hacia su eliminación y la destrucción del sistema capitalista-imperialista, dicha crítica y denuncia políticas deben tener eco en una organización política insurgente. El no interpretar la crítica en acción insurgente anti-sistémica puede contribuir en el mejor de los casos a tareas de adoctrinación política (cuando ésta esté acompañada de un análisis adecuado) y, en el peor de los casos, a una denuncia estéril sin significado político para el cambio radical.

De ahí debemos revisar cuidadosamente cuál es el sentido y nivel de críticas, como la de Klare, tipo radical-liberal, en contra de ciertas tendencias y políticas imperialistas del gobierno norteamericano. Obviamente, dichas críticas son muestra fiel de la radicalización en la sociología política norteamericana. Son datos fehacientes de una toma de conciencia frente a su propio proceso político nacional, que tuvo sus primeras manifestaciones en los años sesentas. Pero, aparte de reconocer lo válido del esfuerzo y compromiso aparente del autor con el cambio, debemos revisar su análisis más profundamente.

La crítica misma siempre sugiere los términos y lineamientos de la solución. Klare, al analizar los métodos y técnicas recientes de la contrainsurgencia, los cuales son el resultado de efectuar eficientemente ese *impulso* norteamericano por expandir su riqueza y poder, según sus propios conceptos,

¹⁵ *Ibid.*, pp. 88-89.

¹⁶ *Ibid.*, p. 89.

¹⁷ *Ibid.*, p. 141.

¹⁸ *Ibid.*, p. 143.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 143-146.

²⁰ *Ibid.*, p. 164.

²¹ *Ibid.*, pp. 165-208.

²² *Ibid.*, p. 213.

concluye que la revolución es la única salida. Esta afirmación es aceptable no por el razonamiento que lo sostiene, sino por el fundamento histórico de la misma. Pero, Klare no explora el campo directamente relacionado con su propio análisis: el estudiar los métodos tecnológicos de la contrarrevolución no corresponde únicamente a deducir la "inevitabilidad" de la revolución, sino la necesidad de desarrollar métodos específicos para acelerar el proceso histórico, eso es, estudiar y formular a nivel político métodos de lucha anti-contra-insurgente. De ahí, al concluir la lectura de su obra se nota la ausencia de un capítulo de conclusiones, observaciones o formulaciones relevantes para la lucha revolucionaria.

Si tuviéramos que externar una opinión del porqué no existe tal capítulo sino sólo un epílogo de dos cuartillas que plantean más dudas que claridad, quizás podríamos señalar dos posibles razones: primero, la ambigüedad conceptual e ideológica del autor respecto al imperialismo como sistema; y segundo, lo atrevido que sería especular sobre la posible trayectoria del proceso histórico, a nivel estratégico y táctico, debido a que éste va cambiándose tan rápidamente que cualquier especulación parece más bien buenos deseos que buenos análisis.

Charles W. Johnson G. C.

LEVIT, Martin (editor). *Curriculum*, Chicago, University of Illinois Press, 1971, 396 pp.

Este libro contiene una serie de documentos de distintos autores. Los documentos están seleccionados con la intención de introducir al lector a los principales exponentes de una variedad de enfoques filosóficos sobre problemas curriculares fundamentales: determinación de objetivos y prioridades, selección y organización de las asignaturas y experiencias y reconceptualización de formas de estudiar el curriculum. Se presentan documentos de Harry S. Broudy, Aristóteles, John Dewey, Philip H. Phenix, Martin Buber, Platón y Karl Jaspers, entre otros de autores un poco menos conocidos.

En ningún momento se trata de presentar una definición de curriculum. No se hace ningún intento de solucionar problemas o de presentar un punto de vista único, sino que en un buen número de problemas clave los textos presentan puntos de vista alternos o conflictivos.

El libro consta de tres partes principales: la primera está dedicada a los objetivos finales de la educación (*aims*), la segunda al conocimiento, las disciplinas y la experiencia en el curriculum; la tercera al curriculum como campo de estudio.

El libro es introductorio en dos sentidos:

- a) En que se presentan temas básicos pero no en forma técnica.
- b) En que el libro está dedicado a estudiantes universitarios que no han tenido experiencia en filosofía de la educación.

A pesar de ser introductorio, el libro es de sumo interés por el tema que trata.

La serie de Readings in the Philosophy of Education, de la que forma parte este libro, tiene otros títulos que también podrían ser de interés.

El encargado general de la serie, Harry S. Broudy, y la editorial, University of Illinois Press, son garantía suficiente.

María de Ibarrola

STAMMEN, Theo. *Sistemas políticos actuales*, Madrid, Ed. Guadarrama, S. A., 1969.

La descripción de los sistemas políticos actuales corresponde a una necesidad teórico-práctica para entender la situación imperante en el gobierno de los distintos Estados que componen la correlación de fuerzas en el sistema mundial. *Sistemas políticos actuales* está dirigido al estudio de la política que quiere comprender y estudiar la comparación de los regímenes de gobierno con el propósito de contribuir a la solución de los problemas que se le presentan interna o externamente.

Theo Stammen comienza planteando y justificando el estudio de ese problema. El marco de referencia son los conflictos mundiales actuales. Su pregunta fundamental es: ¿cómo son gobernados estos Estados autónomos que determinan la política internacional?; la contestación del problema se hace por medio de la descripción de las distintas formas de gobierno de los Estados más representativos que tienen una tradición y a la que fácilmente puede recurrirse para hacer la comparación con los países que han imitado sus formas de gobierno, a partir de la comprensión de la evolución de sus instituciones políticas que han dado lugar a las actuales formas de gobierno. En este sentido, el autor señala los factores relativamente constantes que hacen posible la comparación de los sistemas e instituciones políticas que emergen como los principales actores de la política mundial.

Los objetivos de la descripción de los sistemas políticos de gobierno son los siguientes:

1. Abrir paso al estudio de los problemas políticos internos, la organización de su poder político, las técnicas de su ocupación, ejercicio y control gubernamental.
2. El conocimiento de los modos posibles de comportamiento de los Estados en relación a los problemas de la política internacional.

Los argumentos para sostener sus objetivos giran en torno a la caracterización de la época actual; el moderno desarrollo de la técnica de armamentos y la nueva estrategia atómica, son hechos que se le presentan actualmente al Estado, así como el problema de la imposibilidad de defenderlo adecuadamente con los procedimientos tradicionales. En este caso, se ha optado por una protección aparentemente más eficaz: "la incorporación de alianzas supranacionales con la simultánea renuncia parcial a derechos nacionales de soberanía". Elementos que proporcionan las características determinantes